

ASTURIAS

II Época
Número 11 Primavera 2020

“Nun deberíamos tar a la gueta d’héroes, sinón de bones idees”

Enfrentar el miedo para ser libres

La organización horizontal y el apoyo mutuo son armas frente al Covid-19 y el capital

ÚN DE ÍTACA
• VILLAVICIOSA

La “crisis” social generada por el Covid-19 ha sacado a la luz los mecanismos de control de la sociedad a través del miedo. Una estrategia más que comprobada por la historia. Ya se vio en épocas en las que los reyes amenazaban con la espada para no perder la corona, las instituciones religiosas hablaban del infierno para legitimar su moral, los patronos tiraban de chantaje para sacar mayor beneficio de los trabajadores, los magnates usaban el fascismo para mantener sus privilegios.... Y cuando la historia se repite, hay que analizar por qué.

«El estado de alarma es la prueba de todo un aparato estatal de control social»

Una persona con miedo es manejable y puede ir en contra de sí misma inconscientemente. Ese estado puede ser contagioso y fácilmente implementado desde fuera, con interés. No es difícil imaginar poblaciones enteras dominadas por el terror, como no lo es tampoco que ese terror sea dirigido por ciertos grupos de poder. En el caso de la pandemia del Covid-19, sin entrar en conspiranoias sobre su origen, el pánico generado puede ser de gran utilidad para el capital y que no nos quede duda de que siempre que haya oportunidad para retroceder en libertades, ahí estará la clase dominante para aprovecharla. La crisis social del Covid-19 es la ocasión perfecta para el capitalismo de revitalizarse ante su inminente colapso. En un mundo que se muere es imposible el crecimiento exponencial que necesita el capital para mantener su hegemonía. Ante esta perspectiva las clases dominantes buscan asegurar sus privilegios y con la pandemia que vivimos están fortaleciendo sus herramientas de control.



MENI
• ADDICTIVE CREATIVES

Desde que aparecieron las primeras informaciones de la expansión del Covid-19 algunas instituciones internacionales empezaron a cobrar importancia y a centrar la atención de todos. Estas instituciones, creadas por y para el capital plantaron las primeras semillas de terror en la gente.

Propagaron el pánico y sacaron a la luz el control social que trataban de mantener oculto al grueso de la población. Con las primeras alusiones al bienestar de todos, lo que parece ser lo mismo, al de

la “economía”, comenzaron con el proceso de supresión de las pocas libertades y derechos que habíamos conquistado. Si nos fijamos en el caso del Estado español, después de los primeros momentos de “caos”, las instituciones estatales se decidieron a actuar y declararon el “estado de alarma”. Cerraron los comercios justos para inquietar a la gente sin perturbar el movimiento de dinero; “nos pidieron” quedarnos en casa, a quienes tienen un techo bajo el que vivir, apelando a la responsabilidad colectiva; y sacaron a las

fuerzas de (in)seguridad del Estado a patrullar las calles con poder total para imponer su ley. Este "estado de alarma" no es más que la prueba de la existencia de todo un aparato estatal de control y represión siempre preparado, ya sea para mantener a raya a un virus o a la población. Gracias al miedo se está consiguiendo distraernos del verdadero virus de la sociedad: el capitalismo que nos obliga a vivir en la miseria y la servidumbre a nuestros amos. Lo peor es que todo esto podría ser la antecámara para prepararnos a lo que puede estar por venir. Como siempre, la clase trabajadora será la que salga perdiendo. Ante esta situación solo queda una opción, prepararse para no entrar en pánico, enfrentar el miedo de cara para que no puedan manipularnos. Hay que mantenerse informados, pararse a pensar: ¿A quién beneficia nuestro miedo? y ac-

tuar. El virus del Covid-19 es real, eso no lo podemos negar, pero si que deberíamos pensar si la solución es quedarse en casa y delegar nuestra salud en un Estado que no tiene en cuenta más que los privilegios de unos pocos. Tenemos que utilizar la solidaridad, el apoyo mutuo y la organización horizontal para sobrevivir, porque solo podremos salir de esta juntes.

El sistema tiene sus mecanismos de defensa perfectamente engrasados, como están demostrando estos días. Por eso, para luchar contra él, nosotros también tenemos que engrasar los nuestros. Es hora de organizarse, de revitalizar las redes de apoyo mutuo y de perder el miedo. Solo cuando nos enfrentemos al miedo acabaremos con su reinado. Es entonces cuando podrán llegar las revoluciones, los mundos nuevos y la tan deseada libertad.

COVID 1312

P. PICAPIEDRA
• DEGAÑA

Una pequeña introducción antes de cagarme en la estupidez humana.

El virus que me lleva escribir sobre esto no es el famoso Covid-19, sino ese que afecta a la unidad medio funcional que disponemos las personas para usar la razón, también conocida como cerebro.

El poco uso que le damos a ese órgano principal nos hace vulnerables ante este virus, ya sea por la falta de costumbre o como resultado del sistema

anestésico en que vivimos. Algo que se traduce en una manipulación habitual de nuestro ser. Lo peor de esta enfermedad es que entramos en pánico con facilidad cuando a algunos les interesa.

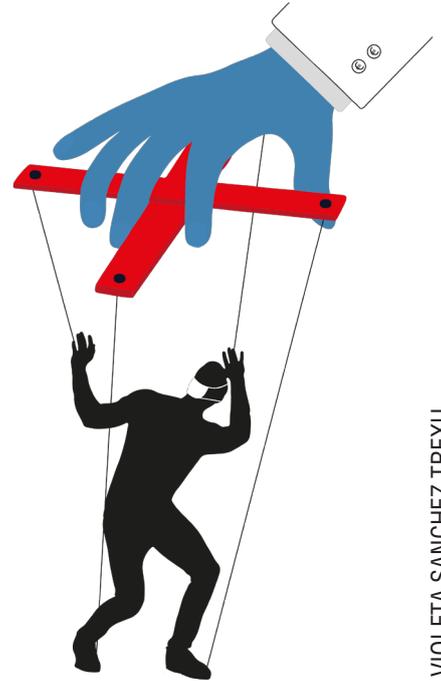
La realidad ha sido distorsionada una vez más por los medios de comunicación, sospecho que interesadamente ¡cómo no! Estas empresas de la desinformación han propagado el miedo y el terror entre la población sin cerebro (parece ser que el 90% del total) apoyándose en la pandemia de la que tanto se habla últimamente. Mientras tanto, el gobierno aprovecha la jugada para mantenernos enjaulados y ejercer el más absoluto control en todo el estado. Y es que el Covid-19 no es para nada virulento con la gente sana y con un buen sistema inmune. La gripe común causa más muertes que éste nuevo virus.

La manipulación ejercida por los medios de comunicación, amparados por el gobierno de turno, no es nada nuevo y con frecuencia se oyen críticas a esta realidad. ¿Por qué en esta ocasión no pasa lo mismo? Pues bien, el motivo es bien sencillo; seguimos siendo pobres de mente, incultos y fáciles de manejar. Pero esto tenemos que cambiarlo.

En estos momentos, el confinamiento solo es aconsejable para gente con patologías severas y un sistema inmune pobre. No es necesario que todos estemos encerrados mientras ahí fuera las fuerzas y cuerpos de (in)seguridad del Estado se pasean por ahí con prepotencia y autoridad. Saben que tienen el poder de hacer lo que quieran con nosotros en cuanto pisemos nuestras calles.

Los medios de comunicación manipulan, lo hacían antes, lo hacen ahora y lo harán siempre que se lo permitamos. Todo ello bajo el más estricto control de la poderosa multinacional, que mientras tanto se dedica a hacer caja.

Así que apaguemos las televisiones y los teléfonos móviles, salgamos a escuchar a la naturaleza, que nunca miente, y perdamos el miedo, porque una persona sin miedo es una persona coherente y sana. Ser coherentes con vuestras convicciones y cagaros en el poder. Recuperar el control de vuestras mentes y vuestra vida. Enfrentaros al terror que quieren infundirnos hasta destruirlo y así, seréis libres.



VIOLETA SANCHEZ TREXU

OBRERU LLEE ASTURIAS

Aunque seya de baldre tres d'esti periódicu sobra ilusión y trabayu pero falten perres. ¡Echanos un gabitu!

ES5820480078163400003661

LEE Y ESPARDE LA PRENSA LIBERTARIA PERIODICU ASTURIAS

GRUPO DE APOYO MUTUO ASTURIAS

Frente a la crisis del Covid-19: Apoyo mutuo, solidaridad y autogestión.



Asistencia a domicilio



Acompañamiento telefónico



Educación colaborativa



Biblioteca colectiva



Fondo de resistencia

GAM Asturias es una red de grupos de apoyo que se coordinan horizontalmente para dejar de estar soles en la crisis en la que nos quieren hundir. Únete y organízate junto a los tuyos.

SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

<https://gamasturies.noblogs.org/>

gamasturies@riseup.net

Elles por dinero. Nosotres por dignidad

La crisis del Covid-19 ha llegado para poner las cosas en su sitio

I. PRIETO
• XIXÓN

Si bien ya estaban ahí, ha sacado a la luz las contradicciones del sistema y la misión de los gobiernos, de la oposición y de todos los estamentos políticos y económicos.

Mientras los medios de comunicación tratan de distraernos/enfrentarnos dando bombo a noticias de personas que se saltan el aislamiento, que en realidad no son ni un 1% del total de la población confinada, crean un enfrentamiento entre quienes señalan a lxs irresponsables, por una parte, y por otra quienes denuncian a lxs chivatxs de balcón por otra. Así ocultan una realidad, que el #yomequedoencasa solo es válido para unxs pocxs.

La economía está por encima de la salud de lxs trabajadores desde siempre, pero esta vez queda claro con la conversión en esenciales de trabajos que nada aportan a la lucha contra la pandemia, solo son esenciales para que los grandes empresarios sigan amontonando beneficios. Véase a cientos, cuando no miles de trabajadores hacinados en las instalaciones

de Arcelor -que por cierto aprovecha la cuarentena para seguir envenenando la población asturiana-, Sant Gobain, Asturiana de Zinc, etc que pasan el día entre multitudes para llegar a casa y contagiar a sus familiares. Gobierna quien gobierna, los beneficios del capital se defienden. Que para algo somos mercancías.

Más allá de eso, lo que ha puesto también de manifiesto, dejando como anécdota lxs obsesionadxs con la gestapo de balcón, la eficacia y rapidez de respuesta de lo que podríamos llamar izquierda radical y anarquistas frente a la inutilidad de quienes pretenden gobernarnos, desde la izquierda que reparte migajas a una extrema derecha que solo se dedica a difundir bulos, vemos como en este momento necesario, se reacciona. Vemos a

la CNT y a algún otro sindicato de clase con una actividad enorme informando a través de las redes sociales y atendiendo consultas sin parar tanto por teléfono como por correo o a través de esas redes sociales.

Igualmente nacen grupos de Apoyo mutuo que engloban otros aspectos de la vida también subsumidos al capital.

Frente a un sistema inhumano y a sus gestores, más o menos críticos, vemos cómo crece la semilla de otro mundo desde la propia clase trabajadora.

Por supuesto, cuando pase todo esto habrá demasiada gente que haya visto la realidad de este sistema y la continuidad tanto del anarcosindicalismo como de esas redes, serán el principio del fin de este sistema.

Habla con tus
VECINAS
no con la policía

Coronavirus, lucha de clases

Si hay que elegir entre Economía o trabajador no lo han dudado un momento. Las cifras por encima de la salud.

E. FOZ
• EQUÍMANDOYO

No contemplan que un trabajador saludable incide positivamente en su Economía porque su punto de avaricia les lleva a un concepto de la época esclavista en lo que a las relaciones laborales se refiere. Muere un esclavo... ¿dónde está el contratatiempo?.. se reemplaza por otro esclavo... solución impecable... lo importante es que la máquina de producir no pare. Así ajustan su Economía, sus beneficios, su posición social. Todo aquello que pueda acortar distancias entre Clases Sociales les da urticaria.

Sí que es una lástima, me jode reconocerlo, que el susto que se ha llevado la patronal no haya tenido su origen en unas movilizaciones de la Clase Trabajadora. Las medidas adoptadas por el Gobierno estatal, forzado por las circunstancias a tomar decisiones que de otra manera jamás hubiesen integrado su hoja de ruta, aceleraron las palpitaciones de la patronal, pero bastaron unas quejas y unos contactos con los que aclararon conceptos y matizaciones que se materializaron en una comida de mocos mutua para, ante todo, salvar los

números. Trabaja... sí, tú... muere si es preciso, pero que su Economía no se resienta. Voy a echarle imaginación. Necesito un chute de movilización social. Imagina que es obra de la Clase Trabajadora disminuir todo el tejido productivo hasta los límites de lo esencial. Una pedazo de Huelga de las de quitar el hipo. Qué subidón, la antesala de la Revolución. Sería una apuesta dura, un órdago en toda regla, donde la propia Clase Trabajadora utilizaríamos nuestro potencial transformador para unas relaciones sociales basadas en la Libertad. En un escenario tan crítico, tan límite, la propia Clase Trabajadora podría tener problemas para llenar su plato, pero ese mismo contratatiempo iba a aparecer en el plato de los que vegetan a costa de la Clase Trabajadora. En el Ejército y demás Cuerpos Represores, en la Aristocracia, en la Monarquía, en la Clase Política, en la Iglesia, en la Banca, en la Patronal, en... se iban a encontrar con el plato vacío, acostumbrados a que se lo llene con creces la riqueza que genera la Clase Trabajadora. Yo, trabajador, quizá no coma pero tú, Patronal, tampoco vas a comer... ¿quién tiene más que perder?

La pandemia del coronavirus nos sitúa en una distopía que solo conocíamos por la

cultura y el ocio relacionado con la ciencia-ficción. Algo inesperado de tal magnitud que nos ha pillado descolocados, con el paso cambiado, porque nos han modelado para presuponer que las pandemias, de darse, solo brotan y se quedan en los países en vías de "desarrollo". ¿Pandemia? ¿Aquí? ¿En espacios asfaltados, con red de saneamientos y avanzada tecnología? Ya disponemos de la respuesta y, sí como promocionan algunos voceros, el virus no distingue ni razas ni posición social es momento de sacar algo positivo del espectro de la incertidumbre. Por supuesto que no es lo mismo sufrir los embates del coronavirus protegido en una finca, confinado en un pequeño piso o, en su versión más dura, estando en la puta calle. Pero no es menos cierto que la fragilidad del Capitalismo, de su Economía, cuya único motor de funcionamiento es la represión, muestra que se apoya sobre unos cimientos de barro dejando al aire su vulnerabilidad. La Clase Trabajadora organizada, consciente y responsable, si nos proponemos pararlo, joder que si lo paramos, y si lo paramos, se desmorona. El coronavirus nos está impartiendo una lección. Estudiémosla, nos puede llevar a buen camino.

Lo único que quiero es gritar

El coronavirus de los desposeídos es diferente al de les currantes de clase trabajadora

ADORABLE CANÍBAL
• NENYURI

El día en el que los gobernantes admitieron que nuestro arresto domiciliario no dura solo 15 días, sino “vete-a-saber-cuanto”, solo quería gritar que el coronavirus de los desposeídos es diferente al de los esforzados currantes de las clases trabajadoras.

Los trabajadores, siendo obreros, y conocedores de que su compra y su vivienda dependen del salario o de la prestación, parecen retener cierto enfado ante la crisis socioeconómica que significa el encierro. Ustedes culpan, y eso siempre es bien, al cada vez más precario sistema sanitario de no poder ofrecer un buen número de camas y respiradores para una pandemia puntual o las que se desarrollen en el futuro. Lo pagaron con sus impuestos, lo votaron en su democracia y están esperando una contraprestación. Mientas tanto, algunas de nosotras no esperamos nada, sabemos que llegan las ostias y creemos que el secreto de la vida no es otro que vivirla.

Sí, dirán, que no muera nadie, ni tan siquiera aquellos que ya vivieron de todo; a costa incluso, de las libertades personales o de la conciencia de admitir nuestra propia fragilidad o de la elección personal de abrazarnos y contagiarnos de felicidad. ¿Eso queremos?

El virus será para todes, pero la manera de portarlo es diferente para cada clase social. No es lo mismo que te pille en un chalet, a que te pille en una habitación de un piso compartido o en el vestíbulo de un cajero automático. Ni se asemeja cuando tú arraigo familiar es el contemplado por la legislación, en contraposición al arraigo de los desheredados. Estos disfrutaban unas afinidades y unos grupos de apoyo difíciles de explicar al madero de turno o al vecino chismoso.

El covid-19, que en principio no discriminaba en clases sociales llega primeramente a la mayoría, los normales, que se debaten entre el miedo a contagiarse a la yaya y el miedo a perder los empleos por un tiempo indefinido. La abuela o la sopa es una decisión en la que ganarán ellas, nuestras mayores, que vivieron la guerra y el hambre, saliendo adelante, y brindándonos esas sabidurías del vivir con poco y quererse mucho.

Y yo sólo quería gritar que habría que quererse mucho, que es de valientes amar

pese a todo. Pero en algún momento, ese sistema de transmisión de valores del amor comunitario falló un poco y el amor de la abuela se vio eclipsado por los colores de la tele, los grupos de wasap, las noticias de odio compartidas y los chivatos de balcón, juzgando el número de veces que el vecino sacó al perrito y la vecina compró.

Aquellos y aquellas que temen el contagio tampoco recordarán que “el miedo lleva al odio y el odio lleva al lado oscuro”, en esos tiempos en los que la caja tonta también ofrecía películas repletas de historias, de mensajes, de ideas, en contraposición al género distópico en el que se ha convertido la eterna jornada de telediario actual. No quería hablarles a los trabajadores sobre la normalidad en la que se asientan y que ven tambalear sino gritarles sobre aquello que es invisible al telediario y por lo tanto a los ojos de los normales.

Nos hemos fijado en el abuelo, el currante, el reponedor del supermercado, el enfermero, en todos, menos en aquellos a los que ya estábamos ignorando abiertamente desde hace décadas.

En mi portal hay una octogenaria muerta de miedo que si fallece será después de un mes sin ver a sus nietos. Todo porque no corremos riesgos, pero nadie le ha preguntado que preferiría. La población ha perdido el derecho a decidir cómo vivir y como morir. Igual que a esta abuela, nadie nos ha preguntado cómo vivir el tiempo que llega o como paliar la precariedad y dependencia de nuestras vidas. No somos nosotros si no somos felices, y nos encontramos ante un precedente en el que la utilidad de las personas se resume en su inclusión en un sistema de trabajo y compras, obviando otras formas de organización y las formas de vida que se desarrollan en las fronteras de aquello que lla-

man ciudadanía.

En nuestras calles se encuentran las personas sin hogar, paseando sin rumbo, tranquilos respecto a las multas que no podrían jamás pagar, pero faltos del saludo, de la mano amiga o de la limosna vecina. Faltos del voluntariado, del personal en prácticas, y de la comunidad de la que de alguna manera dependían. Parece asistencialismo, parece caridad, pero no es más que la vía legal para aquello llamado apoyo mutuo y la solidaridad que ya no se estila. Para los sin techo, el Coronavirus llegó en el peor momento, con las ayudas institucionalizadas y las solidaridades despersonalizadas.

Las personas sin hogar, viven sin ningún acceso a las luchas de trabajadores, de los barrios obreros, o de los vecinos que no quisieron ser simples ciudadanos, sino algo más bonito y exclusivo.

La figura del habitante callejero es invisible y desechada como urgencia social, por los mismos que pueden encontrarse dentro de 15 días en una situación similar.

Y sólo quería gritar que existen los malabaristas, los músicos callejeros, la joven del mercadillo, las trabajadoras del sexo, las precarias, las paradas, el vendedor de pañuelos, el yonki del parque, los que viven permanente en “B”...que resisten y nos saludan mientas caminamos raudos al Mercadona, plastificados perdidos.

Y sólo quería gritar, porque prefiero enfermarme con los míos, que verme obligada a vivir sana para beneficio del cápital.



L'anarquismu y la rexeneración de la sociedá

El sistema económicu ta agotau, la sucesión de crisis económicques, ecolóxicques, sanitaries... amuesen a les clares que fai falta un cambiu de rumbu radical.

PEPE RIESTRA
• LA FELGUERA

La crisis del sistema ye evidente. Los derechos de la clase trabajadora tan siendo estrapayaos. La crisis ecolóxica na que tamos entrando va ha ser gorda. Los gobiernos a escala mundial nun son quien a facer na pol problema. Un virus pon escontra les cuerdes tola seguridá na que creímos tar envueltos.

¿Y los anarquistes? ¿Comu suxeriríen reorganizar la sociedá pa poer sobrevivir a un mundu que ya camudó?

Nun hai una sola posición anarquista, munchos anarquistes argumenten que si la sociedá se lliberara del estau y el capitalismo, camudaría orgánicamente, y non d'alcuerdu a un anteproyeutu. Ver el mundu dende arriba ya imponer cambios, ye inherente a la cultura que ta destruyendo el planeta y oprime a la xente.

Nun queremos dar equí una propuesta concreta y zarrá, les visiones estremaes faennos más fuertes, y necesitamos muncha fuercia pa romper coles instituciones y les falses soluciones qu'ufierten.

«Producción al serviciu de les necesidadaes, repartu del trabayu y de la riqueza»

Queremos una sociedá ecolóxica y antiautoritaria y partiendo dende la complexidá social del momentu pienso qu'hai que tener en cuenta a la fuercia que:

- La producción de comía industrial tien que finar, hai que tornar a producir y consumir llocalmente.

- Estructures centralizaes de poder son inherentemente esplotaores del mediu ambiente y opresores pa la xente.

- La mentalidá de valor cuantitativo, acumulación, producción, y consumo, o meyor dicho: la mentalidá del llibre mercáu, ye inherentemente esplotaora del mediu ambiente y opresora pala xente.

- La melecina y la industria farmacéutica tienen tanta fixación pol beneficiu como despreciu pol cuerpu humanu, anque en casos den repuestes efeutives a síntomas, son dañines en términos xenerales pala salú. Capítulu aparte merecen les drogues llegalas que nos da l'estau como solución a los trastornos siquiátricos.

- La descentralización, la llibre asociación, l'autoorganización, l'apoyu mutuú, y la non coerción son viables, funcionaron y tan funcionando, dientru y fuera de la civilización occidental.

- La producción industrial tien que ponese al serviciu de les persones y non del mercáu, a través d'una economía colectivista

y planificada. Los combustibles fósiles tienen que dir desapareciendo.

Les ciudades son lo primero que tien que camudar, pa ser autosuficientes na midía de lo posible. Los núcleos cuanto más pequeños más afayaizos p'alministrase de forma horizontal y confederal. El tresporte individual tien que amenorgase muncho potenciandol tren como tresporte social, sostenible y ecolóxicu. La producción al serviciu de les necesidadaes, el repartu del trabayu y de la riqueza...

Nun son utopías, n'Asturies viviose ensin intervención práctica del estau munchisimu tiempu. Na guerra civil impusose

una revolución social na que casi tola economía funcionó de manera colectivista, muchos pueblos viven güei al marxen del capitalismo y el estau. Tenemos a les Kurdes de Rojava apuntando bien alto que fai falta una revolución y los pegollos son el confederalismu, la economía cooperativa y colectivista, la democracia directa, el feminismu, el respetu a les minories y al mediu ambiente...

Propongo un exerciciu d'imaxinación y que caún pensemos comu sería la sociedá que queremos pa dientru unos años.

En tantu y non a trabayar construyir lo que queremos hai munchu camín por andar.

GÜEI #QUEDOENCASA PA CONQUISTAR LES CAIS MAÑANA

#SOFITUMUTUU

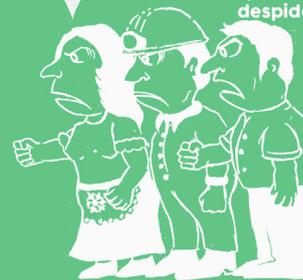
DEFENSA DE LA SANIDA

Espropiación de la sanidá privada. Aumentu de les plantiyes. Cese de les situaciones de precaridá llaboral. Cese de les subcontrataciones de servicios. Apertura de plantes zarraes polos retayos.



ORGANIZACIÓN OBRERA

Organización en sindicatos de base y asamblees de trabayadores. Derogación darréu de la reforma llaboral. Paralización dafechu d'ERES, ERTES y despidos.



AUTOORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Conceyos en tolos barrios y pueblos. Defenición de tolos procesos de desagospiu. Suspensión del pagu d'arriendos ya hipoteques. Ocupación de viviendes, espacios y edificios vacíos.



CUANDO PASE L'ALERTA SANITARIA
**TOMAMOS
LES CAIS**
CUIDOS COMUNITARIOS SOFITI MUTUU
AUTOXESTIÓN

FUELGA d'A RRI EN DOS

El nuesu Plan de Choque

1º Suspensión del pagu d'arriendos, hipoteca y suministros básicos (agua, lluz, gas), pero tamién de cualesquier delda creiticia contraída con cualesquier entidá financiera por parte de persones ensin recursos. Lliquidación del interés sobro diches deldes. Paralización sine die de cualesquier procesu de desagospiu entamáu escontra persones en situación de vulnerabilidad.

2º Garantizar el pagu íntegru de la nómina, pero tamién una Renta Básica Universal que dea cobertura a toles persones qu'escaecen d'ingresos regulares (especialmente importante pa les families con menores a cargu énte la suspensión de los comedores escolares). Torgar la carestía de los precios sobro bienes de consumu de primera necesidá. Nun dexar nengún despidu, nin individual nin en formatu ERE o ERTE. Reincorporación inmediata de toles trabayadores y trabayadores despidíos.

3º Suspender cualquier actividá llaboral que nun respuesta a servicios esenciales.

4º Ufiertar alternatives d'agospiu pa toles persones ensin llar que lu precisen, pa quien el #QuedateEncasa ye un cruel insultu. Les viviendes vacíes en manes de bancos, fondos y entidaes financieras tienen de ser socializadas y puestas a disposición pública.

5º La sanidá privada, con tolos sos recursos, ten de ser socializada y puesta al serviciu del interés xeneral. Esta inyección de recursos tamién tien de destinase a garantizar la cobertura sanitaria de sectores hestóricamente escluyíos del derechu a la salú, como la población migrante o la población presa.

En casu de nun cumplise estes esixencies:

Encamentamos a tolos sindicatos llaborales y de vivienda a declarar una fuelga llaboral xeneral indefinida y xuna fuelga hipotecaria y d'arriendos xeneral indefinida. Encamentamos a la población a proclamala pola so cuenta en casu de que dichos sindicatos nun tean al altor.

1 d'abril 2020
NUN COBRAMOS NUN PAGAMOS

Si oblíguennos a dir trabayar pa cumplir servicios non esenciales, namá xuna fuelga masiva puede protexenos.

DEFENSA LLABORAL

gijon@cnt.es

lafelguera@cnt.es

leon@cnt.es

candas@cnt.es

647827915

669543721

717705500

985350368

NAMÁS EL PUEBLU SALVA 'L PUEBLU

